



Consejo Económico y Social

Distr. general
5 de diciembre de 2012
Español
Original: francés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

57º período de sesiones

4 a 15 de marzo de 2013

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores

Declaración presentada por Action aides aux familles démunies, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



Declaración

En mi calidad de Presidente de la organización no gubernamental denominada Action aides aux familles démunies, es para mí un honor dirigirme a ustedes en esta ocasión para exponerles las recomendaciones de nuestra organización para reducir la pobreza.

La pobreza, como bien sabemos, es multiforme. Aun cuando no es un problema exclusivo de los países menos adelantados o pobres, desde hace años constituye un escollo para el desarrollo político, económico y social de las mujeres y los niños de los países del tercer mundo.

En el ámbito político, la reducción de la pobreza se caracteriza por la lucha de las mujeres para lograr la igualdad de derechos con los hombres. En la actualidad, en África y en otros lugares, las mujeres ocupan escaños en los parlamentos y dirigen gobiernos. Las hay que son empresarias y son las responsables de numerosas iniciativas fructíferas. Recientemente, la Unión Africana nombró a una mujer para dirigirla.

Desde el punto de vista económico, la lucha de las mujeres para reducir la pobreza es digna de elogio. La alfabetización de las mujeres se consideró como un preámbulo del desarrollo. La educación de las mujeres en África ha propiciado un incremento del número de niñas matriculadas en la escuela y la brecha entre niñas y niños se ha reducido considerablemente. Además, la voluntad manifiesta de las mujeres de crear empresas les ha brindado la posibilidad de acceder a créditos concedidos por bancos o socios financieros, aun cuando la redistribución gubernamental de los recursos ha sido con frecuencia deplorable.

En el plano social, la lucha de las mujeres en pos de la reducción de la pobreza es encomiable por diversos motivos. Debido a la mortalidad materna y al resurgimiento de nuevas enfermedades como el SIDA, muchas veces han obligado a los gobiernos a invertir en salud. Un estudio de las Naciones Unidas en este ámbito ha puesto de relieve que los países de África invierten casi un 15% de su presupuesto en salud.

No obstante, las mujeres siguen siendo los miembros más vulnerables de la sociedad. A modo de ejemplo, un informe de las Naciones Unidas sobre la República Democrática del Congo y el conflicto que enfrentó a las fuerzas armadas congoleñas con el movimiento de oposición, el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo, afirma que en 2008, en pleno auge de los enfrentamientos civiles, casi 220.000 personas se encontraban desplazadas, de las que la mayoría eran mujeres y niños. Los derechos humanos están en crisis debido a las violaciones, torturas, secuestro de niños y reclutamiento forzoso de niños soldados, perpetrados contra las mujeres y los niños; el avance en el respeto de los derechos de las mujeres se ha visto muy mermado en estos países. Cabe señalar además los efectos del clima, que tienen una repercusión innegable en el desarrollo de los países más frágiles y en especial en las mujeres y los niños, que son los más vulnerables. El fenómeno del calentamiento climático mundial sigue siendo, según los expertos, una incertidumbre, sobre todo en lo que se refiere al alcance del calentamiento, el ritmo del cambio climático, los efectos del calentamiento y su regionalización. En África, también según los expertos, dichos cambios darán lugar a una mayor variabilidad de la pluviometría y a un aumento del nivel del mar, que puede suponer la inmersión de grandes superficies terrestres.

Ante estos conflictos y avatares climáticos que escapan en todo caso al control de las mujeres, lograr la reducción de la pobreza sigue siendo una lucha pendiente. ¿Acaso la pobreza y el hambre no se han visto agravados en los países más pobres por la reciente crisis económica mundial que surgió en los Estados Unidos de América, país que, sin embargo, está considerado como la primera potencia económica del planeta?

Concluimos nuestra declaración con un llamamiento a la paz en el mundo, a la unidad de las personas y a una mayor solidaridad entre países. Un gran hombre dijo que “luchar contra la pobreza es la facultad de librarse del hambre, la malnutrición, la mortalidad evitable y prematura, así como las libertades que emanan de la alfabetización, la participación política abierta y la libre expresión”.
